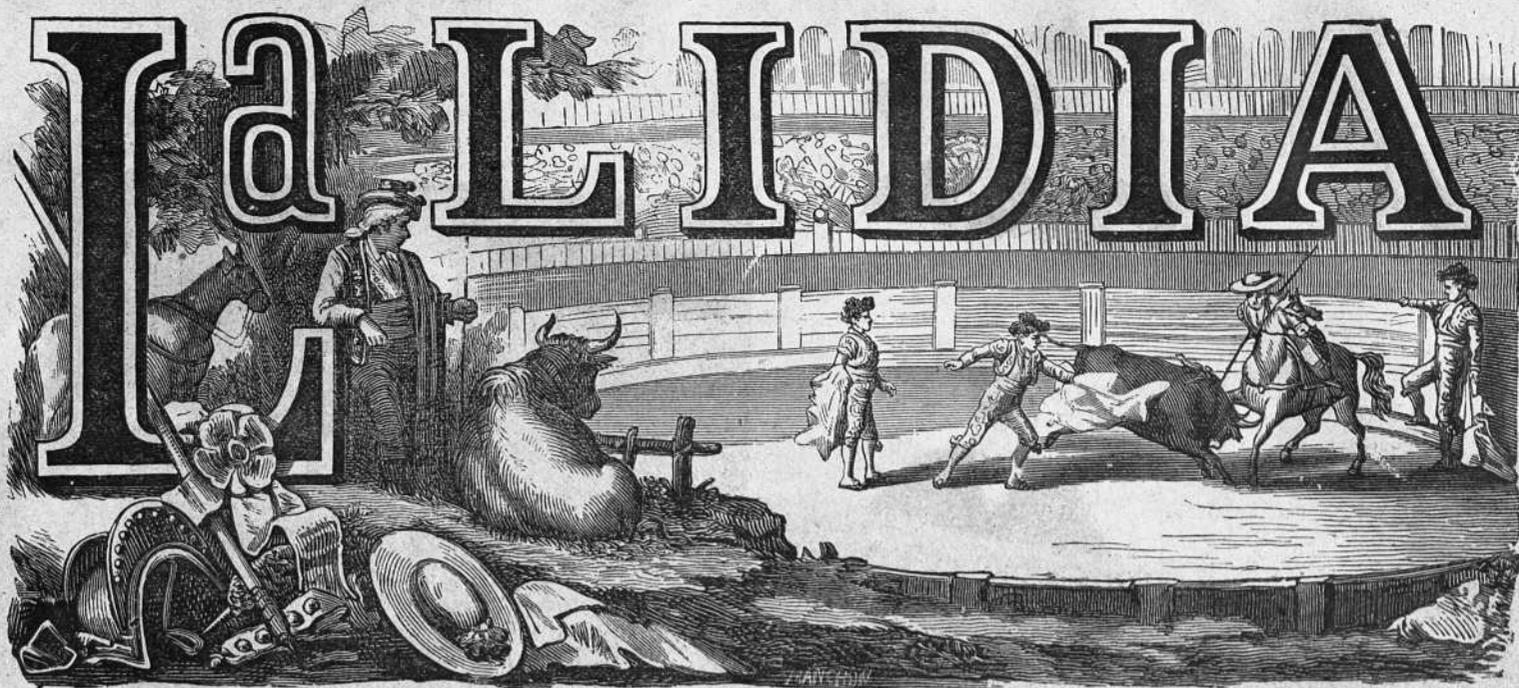


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre... Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre... » 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios... » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO

Claridades, por J. Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo.—
 Libros recibidos.—Notas sueltas.—Toros en Madrid (tercera corrida de abono), por D. Cándido.

CLARIDADES

QUE para discurrir bien sobre un asunto, es preciso estar de él bien enterado, así como de sus antecedentes, de sus consecuencias, del fin á que se dirige y de cuanto le es concerniente, en grado más ó menos aproximado, ó con el que pueda tener relación directa ó indirecta, parece que no habrá quien lo ponga en duda; pero lo que tampoco puede dudarse es de que hay personas que, sin el conocimiento necesario, se lanzan á hablar y entender de cualquier asunto con pasmosa tranquilidad y hasta con aires de suficiencia que á veces producen el efecto que se proponen. No dura éste mucho tiempo, porque tarde ó temprano se descubre su ignorancia, y entonces ya no valen distingos ni sofismas, ni la disculpa de la confesión de haber padecido error, porque la opinión pública, sobre todo en cuanto á tauromaquia se refiere, es implacable y no perdona.

Hay aficionados que se creen inteligentes en la apreciación de las suertes del toreo, sin haber visto una vez siquiera el arte escrito por Francisco Montes. Cultivan la amistad de algunos lidiadores; oyen, si acaso, la explicación que á su modo hacen éstos del resultado de la corrida en que han tomado parte — y en cuyo relato no ocupa el primer lugar la modestia — y desde entonces las simpatías se inclinan en favor de aquéllos, y cuanto hagan es bueno y digno de aplauso y recompensa. Asisten á una tienta ó herradero; obséquialos, como es consiguiente, el dueño del ganado, y sin cuidarse de estudiar la índole y condiciones de los becerros, enaltecen su bravura y dureza, y pregonan en todos los tonos que, cuando sean corridos, han de tentarse la ropa los lidiadores; y con eso, y con decir que llevan seis ó doce años viendo toros, tiénense por más inteligentes que *Capita* ó que D. Alejandro Latorre, y así se lo creen muchos, hasta que ven una y cien veces que aquellos toreros y aquellos toros, ni son toreros ni son toros, sino lidiadores del montón y ganado de pacotilla.

Hay ganaderos, que por ostentar riqueza, compran vacadas que fueron buenas; procuran cruces con castas de nombre, y con solo eso y poseer pastos abundantes, adquieren lá certeza, forman la convicción profunda de que sus toros, al ser lidiados, han de *dar golpe*, sobresaliendo por otros de las más acreditadas ganaderías. No han tenido en cuenta, porque ignoran los fundamentos para crear una buena casta de reses bravas, que no sirven, por ejemplo, para padres, toros ó vacas viejas ó demasiado jóvenes, ni mal armadas, ni de mal trapío; que no todos los pastos son á propósito para esa clase de ganado, ni todos los mayores son *conocedores* de él, ni otras muchas circunstancias que, con las antedichas, componen reunidas la base de una vacada de crédito y justa fama.

Que lleven el Duque de Veragua ó la viuda de Moruve sus piaras á los hermosos y abundantes pastos de Asturias ó Galicia, y antes de un año diremos en qué queda tanta grandeza, tanto poder y tanta bravura. Aun concediendo que para el buen desarrollo de la ganadería cuenten los dueños con algunos favorables elementos, ¿no saben, y si lo saben no salta á su vista que de cien toros de ancha y aplastada pezuña, gruesa y larga cola, astas blancas y abiertas ó vueltas, tal vez no lleguen á tres los que cumplan bien en la lidia? Para tener toros bravos, hay que saber algo más que lo que sabe un aficionado á las corridas, por regla general, que aunque ligadas ambas cosas entre sí, son distintas, puesto que el ganado no es más que uno solo de los elementos que las constituyen.

Hay también toreros que, con mejor ó peor suerte, practican las del toreo con buenos deseos, y si les dá bien el naípe, llega un día en que pican, banderillean ó matan un toro, con valor y lucimiento; pero, ¿quiere esto decir que por ese hecho solamente pueda juzgarseles como peritos en las reglas del arte? Lo negamos en absoluto, si ese hecho no se repite tan frecuentemente que haga concebir la idea contraria, porque en este caso, ya hay lugar á creer que el diestro conoce el terreno que pisa, las condiciones de las reses, su estado de aplomo y de sentido, y la brega ó faena más adecuada á esas condiciones y las de su poder y el del toro. Son pocos los que hermanan el conocimiento exacto de su profesión — como exige Montes — con el indispensable de las reses; en cambio, son muchos los que conocen aquélla ó el de éstas aisladamente, y muchos más los que

por rutina, por valor ó temeridad, torear sin saber las bases de las reglas que les son tan necesarias, y, lo que es peor, sin dar á todo ello la importancia que en sí tiene. Así suceden las catástrofes, y así vemos que algunos jóvenes que podrían llegar á la meta, si estudiaran, se quedan á la mitad del camino, y de allí retroceden en vez de ir adelante.

Y finalmente, hay hombres que están mal con su dinero y se meten á empresarios, sin hallarse adornados de los especiales requisitos que para ello necesitan. Suponen unos que basta tener caudal y afición; otros que es suficiente ser ganadero, por ejemplo, y otros que por ser toreros, ya tienen de sobra aptitud al efecto; y todos ellos se equivocan lastimosamente.

Al torero podrá concedérsele que sabe torear — si es que sabe — pero por eso mismo, y porque si atiende al oficio, ha de serle forzoso desatender el negocio, poniéndole, cuando menos para las cuestiones de detalle, en manos extrañas, debemos descartarle en primer lugar, diciéndole lo del refrán: «zapatero, á tus zapatos»; y en cuanto á los ganaderos, por el hecho de serlo, también. Ahora, si la ganadería la entiende como granjería; si es además hombre de negocios que sabe *tratar y contratar*, y el asunto no le es completamente desconocido, ya nada decimos, puesto que este es el verdadero tipo del empresario, el cual, para ganar, economiza gastando. Es decir, que gasta y contrata lo caro, para que el producto sea mayor, pero ahorra este para eventualidades y siniestros.

Es indudable, y á ese fin va encaminado este artículo, que pudiéramos extender mucho si las dimensiones de nuestro periódico lo permitieran, que ni el empresario, ni el torero, ni el ganadero, ni el aficionado, ni nadie, en fin, que de toros hable, puede ni debe hacerlo si no sabe, muy «al dedillo», lo que trae entre manos. En todos los asuntos en que interviene el hombre, hay conveniencia de que éste se halle enterado, como al principio va dicho, de cuanto á los mismos haga relación, pero en los que se refieren á corridas de toros, es indispensable, si han de evitarse desastres irreparables.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

LA LIDIA



R. Cortezano LIT.

IMP. Y LIT. DE J. PALACIOS.

AYUDANDO AL MATADOR

J. Ferrer

ARENAL, 27. MADRID.

NUESTRO DIBUJO

Muchas veces hemos oído asegurar á los aficionados antiguos, que los matadores que compartían los aplausos del público en la época floreciente para el torero de mediados del siglo actual, una vez llegada la hora de matar, se dirigían al toro completamente solos, le trabajan con arreglo á sus fuerzas ó su inteligencia, y se deshacían de él con el exclusivo auxilio de la muleta.

No dudamos que así sucediese, y seguramente que también ahora veríamos con agrado tal proceder; pero como en la tauromaquia lo mismo que en todo, vamos perdiendo las buenas costumbres de nuestros antepasados, en el día acontece todo lo contrario que entonces, y en cuanto se inicia el último tercio de la lidia, el espada emprende la marcha hacia la fiera, pausadamente, escoltado por toda la cuadrilla, encargada de destronar al animal á fuerza de vueltas y recortes; y únicamente cuando ya está reventado y no ofrece peligro alguno para el diestro, es cuando éste se decide á acometer la heroicidad de mandar retirar á la gente y liarse con un enemigo, suficientemente apurado de facultades.

Esto es lo general, sin que por ello neguemos que haya honrosas y plausibles excepciones de esta regla, y que en muchos casos sea de necesidad la ayuda de algún peón al lado de los matadores.

Efectivamente, las condiciones de algunos bichos pueden reclamar la intervención de los capotes, á más de la muleta, especialmente en los revoltosos y ladrones, de difícil manejo, y en la brega de los cuales podría acarrear fatales consecuencias el menor descuido.

Conveniente es, en estas circunstancias, la presencia de otro hombre junto al espada, no ya para acudir á cualquier momento de peligro, sino que también para prestarle su ayuda, volviendo ó colocando el toro en la situación más ventajosa y fácil para la consumación de la suerte; detalles todos que dan motivo para nuestro dibujo de hoy, ejecutado con notable acierto y fidelidad.

LIBROS RECIBIDOS

Cosas y casos, por Enrique de la Riva.

Realmente no puede darse el nombre de libro á este reducido opúsculo, de 32 páginas, esmeradamente impresas en papel de color de rosa, bajo una sencilla y elegante cubierta.

Pero lo escaso de su contenido lo compensa con creces con lo escogido de sus chistes, agudezas y chascarrillos, la mayor parte de los cuales recordamos haberlos leído en la sección de *El Liberal*, que lleva el mismo título.

De todos modos, coleccionados en el tomito que nos ocupa, proporcionan un rato de solaz á toda persona de buen gusto, y ponen de manifiesto la especial aptitud del Sr. de la Riva.

La obrilla lleva un prólogo escrito en verso por D. Angel Caamaño.

Maleterías, por Miguel Pérez-Urria. De esta otra publicación, dada á luz durante la acostumbrada suspensión de nuestra revista, se ocupó á su tiempo toda la prensa con excelentes referencias, teniendo que limitarnos, por lo tanto, á confirmar la opinión de nuestros colegas.

El Sr. Pérez-Urria es un poeta acreditado, y sus **Maleterías** una colección de romances sobre la *jerga*, costumbres y hazañas de esa clase incipiente de toreros á la que se da el nombre de *maletas*, que acusan un detenido estudio y fina observación por parte del autor, del tipo que describe.

Aunque conocidas anteriormente, por haberlas ido publicando paulatinamente *El Torero Cómico*, será muy aceptada su colección, por lo genérico del asunto y lo correcto y acertado de su desempeño.

También lleva un prólogo en prosa de D. Angel Caamaño.

NOTAS SUELTAS

Parece acordado definitivamente que en la corrida que se proyecta para que el reputado espada Salvador Sánchez (Frascuero) se despida del arte que tan alta colocó su reputación, dé la alternativa al aventajado matador novillero Antonio Moreno (Lagartijillo).

También se asegura que el joven espada Rafael Guerra tomará parte en dicha función como muestra de consideración y cariño al que, después de una carrera llena de triunfos, se retira á terminar tranquilamente su existencia, lejos de los peligros de la profesión.

Y se susurra igualmente que no sería extraño que, como prueba de la misma deferencia, se brindasen á trabajar ese día algunos conocidos diestros que figuraron en diversas épocas como banderillos en la cuadrilla de Frascuero, y hoy son matadores de cartel.

La nueva Plaza de Toros de la importantísima población marítima de El Ferrol, se inaugurará en Junio próximo, habiendo sido contratado el conocido diestro madrileño Santos López (Pulguita), para las dos corridas que se verificarán los días 22 y 24 de dicho mes.

* *

En la semana próxima se pondrá á la venta la notable obra de D. Pascual Millán, *Los Toros en Madrid*, de la que ofrecimos las primicias á los lectores de LA LIDIA en el número extraordinario del 7 del corriente.

Por el fragmento publicado, se comprenderá la importancia de la misma, de la que habremos de ocuparnos con detención, limitándonos por el momento á consignar que la acompaña un plano excelente de la Plaza de Madrid, y una cubierta dibujada por el eminente artista Sr. Ferrant, que es una maravilla de composición y ejecución.

Toros en Madrid.

3.^a CORRIDA DE ABONO. — 20 ABRIL 1890.

El pertinaz temporal reinante en toda la semana anterior, no sólo motivó la suspensión de la segunda corrida de abono, sino que impidió que se verificase en otro día cualquiera de la misma. En tal situación, y bajo pretexto de ofrecerla en la forma previamente anunciada en los carteles, se antepuso la 3.^a á la citada, pretendiendo sin duda la Empresa, dar con ello una muestra de su formalidad; y aunque habrá muchos que así lo juzguen, nosotros, un poco más suspicaces, hemos hecho nuestra composición de lugar y recordado que, siempre, una corrida retrasada por el mal tiempo, podía realizarse dentro de aquella semana, pero sin demorarla por más espacio. No hacemos más que apuntar esta observación, y entramos, sin otros comentarios, en la reseña de la indicada en la cabeza de estas líneas, para la que se dispusieron seis reses de la ganadería de D. José de la Cámara, lidiadas por las cuadrillas de Rafael Molina, Lagartijo y Rafael Bejarano, Torerito, que empezaron su trabajo al salir al redondel el

1.^o *Garabato*; berrendo en negro, capirote, lucero, pequeño y bien puesto.

Tomó, con más voluntad que poder, ocho varas y mató un caballo.

Juan, al *gran cuarteo*, prendió un par, y Antolín, después de salir en falso una vez, colocó otro, mejor que su compañero, el cual terminó con otro de la misma escuela que el primero.

Rafael, que vestía sepia y plata, baila delante del torillo más de lo conveniente, para darle desde lejos, y con paso atrás, un pinchazo en hueso, y después de tres medios pases, media estocada delantera y caída, que colocó á la res, después de varios capotazos, en disposición de que el matador descabellase á la primera.

2.^o *Recobero*; de más presencia que el anterior, á pesar de corresponderle al segundo espada, era negro zaino, de carnes y bien armado; tomó con bravura y poder diez varas, dando cuatro caídas y matando cuatro caballos.

Eusebio Martínez sale de primeras y coloca al cuarteo un regular par; siguió Pulguita con otro á toro parado, terminando el primero con otro aceptable.

Torerito, ayudado por Rafael y Pulguita, se dejó torear por la fiera, y después de una faena de 10 pases, se arrancó de lejos y cuarteando dos veces, para otras tantas estocadas cortas á volapie, desprendidas ambas.

En las dos ocasiones el matador salió por pies espantado de sí mismo.

3.^o *Reomito*; castaño salpicado, lucero, capirote, grande y un tanto cornigacho, fué menos voluntario y bravo que el anterior; tomó 10 varas, dió cuatro caídas y mató un caballo.

Manene prende un par al cuarteo y Ostión otro en igual forma, quedándose corto, repitiendo Manene con otro lo mismo.

Rafael empezó solo la faena con un preparado, siguió pasando de lejos y sin parar, y se arrancó á su modo para darle una estocada caída, descabellando á pulso á la primera.

Durante la faena el matador estuvo solo delante de la res, circunstancia que merece aplauso en estos tiempos.

4.^o *Cometo*; cardeno chorreado, salpicado, bragado, listón y de bonita lámina. Empezó tardo y se creció al castigo, tomando con bravura, y no escaso poder, ocho varas, por tres caídas y tres caballos muertos.

Entre Galea y Bejarano le colocan dos y medio pares malos, correspondiendo al segundo el medio par.

El Torerito empieza á pasar en la querencia de un caballo muerto, y desde muy lejos y sin arte ninguno, consuma una aburrida faena, preludio de dos pinchazos con pantomima de recibir y todo; mediatendida é iba, que despidió la res, echándose poco después viva y rematando el puntillero.

Silencio general, haciendo favor con él al matador.

5.^o *Carito*; negro bragado y bizco del derecho; bravo y pegajoso, certero y de poder; tomó nueve varas, dió tres caídas y mató cuatro caballos, dando lugar, por su codicia, á quites de lucimiento, en los que se distinguió Juan.

Antolín y Juan, por este orden, clavaron tres pares, ¿en qué forma? en la reglamentaria, es decir, al gran cuarteo.

Rafael se dirigió al animal, y no gustándole en las ta-

blas, mandó que le corriesen; luego, con desconfianza, encorvándose y tomándole largo, soltó á paso de carga un solemnisimo golleteo que hizo polvo á su enemigo.

6.^o *Bragato*; negro zaino, girón y abierto de cuerna. Tardeando y en ocasiones volviendo la cara, consiguieron los picadores mojar nueve veces á cambio de cuatro caídas y un caballo muerto.

Pulguita y Eusebio Martínez cumplen con el segundo tercio colocando el primero un mal par que enmendó con otro á la atmósfera y otro en el toro, y Eusebio después con dos pares en el suelo y medio en una oreja.

Como era consiguiente, después de esta faena el toro se puso incierto y receloso y desarmando por añadidura, á lo que ayudó mucho la inesperienza del matador que no sabe despegarse los toros ni tiene la *fuerza de voluntad* que se necesita para quitarse de en medio esta clase de bichos; logrando solamente acabar con el toro y la corrida de deplorable manera, pinchando en todas formas, con lo que consiguió aburrir al público y al toro, que se echó para que el puntillero lo levantase y diera lugar al matador á pinchar otra vez é intentar el gollete á la media vuelta y á barrer en otra, y á repetir la cantata otras dos veces, é intentar, sin resultado, el descabello, y otra... y... otra, y pita general, y escándalo mayúsculo, y un aviso é indudablemente una multa de la Presidencia, donde fué llamado el espada, creemos que á corregir con ella los excesos del novel matador, que metió por los ijares una vez el estoque y otra por la barriga del animal. Y se acabó la fiesta.

EL GANADO

Aunque no muy iguales por completo, los toros de D. José de la Cámara lidiados ayer tarde, hay que confesar que llevaron mayor parte de gloria que de desdoro á la gadería.

Cierto que el último fué blando al hierro y que el primero no hizo más que cumplir buenamente; pero en cambio salió un segundo que hizo una pelea superior y franca; un 3.^o que con la fuerza de la cabeza suplió la codicia que le faltaba; un cuarto que se creció al castigo, y un quinto duro y pegajoso, hasta el punto de dormirse algunas veces en los caballos.

Agréguese á lo dicho que en su mayor parte estaban bien criados, presentaban bonitas láminas y no malas armaduras y se comprenderá que los aficionados conservarán buen recuerdo de la corrida de ayer por lo que al ganado respecta; que se prestó asimismo á la suerte de banderillas, y que dos de ellos únicamente fueron poco manejables en el último tercio.

LOS MATADORES

Rafael.—Una regular tarde nada más para este matador, aunque otra cosa crean sus parciales, puesto que pudo hacer más de lo que ejecutó, aun cuando resultase su trabajo más aceptable que en otras corridas.

Abona en esta opinión la lidia de su primero en perfectas condiciones para la muerte, á pesar de lo que la faena fué despegada y en exceso movida, y las veces que entró á herir lo llevó á cabo desde lejos, y no añadimos que cuarteando, porque esto ya es moneda corriente.

Mucho más, infinitamente más, nos agradó en el segundo, porque aunque el trabajo no fuese superior, ni con el trapo ni con el estoque, tuvo, en cambio, el mérito de desarrollarle completamente solo y sin precipitaciones. Una sola tacha le encontramos, y es la de que teniendo el toro la cabeza en el suelo, el diestro se empeñó en no pasarle por alto para levantársela y obtener tal vez un éxito más franco y más inmediato que el conseguido. No obstante, el matador fué aplaudido, y no creemos nosotros tampoco estas demostraciones estemporáneas.

En el tercero, que alargaba el hocico y que desde luego se colocó en defensa aculado á las tablas, Lagartijo echó mano de esos recursos que tan bien entendiéndose de en medio al enemigo de un bajonazo dado con premeditación, después de comprender perfectamente la calidad de *Carito*. Y vaya en gracia de la brevedad, por más que nos disguste que un matador de su fama y condiciones apele con tanta precipitación á esos extremos.

En la brega, Rafael nos ha complacido más que otros días, séase porque los toros se prestasen á ello, ó porque el matador viniese con más deseos de trabajar.

Hay que citar el primer tercio de la lidia del segundo toro y un acabado quite durante la suerte de varas del cuarto. Dirigiendo, tolerante, siempre tolerante y consintiendo que en algunos momentos el redondel sea un Hipódromo y una danza de peones.

Torerito.—Llevábamos la opinión formada. No basta la voluntad de ser torero y el deseo de enriquecerse con los toros; es necesario, además, condiciones de valor y serenidad y buenas dosis de conocimientos y de práctica.

El Torerito es un matador que formará en el numeroso grupo de las apreciables medianías que hoy figuran en el arte taurómico.

Y nada más; que no somos aficionados á ensañarnos ni á mortificar á los débiles.

LOS BANDERILLEROS

Menos mal que otras tardes, pero mal de todos modos, por lo claro del ganado; excepción hecha del sexto, que fueron infinitas las fatigas que les proporcionó á Pulga y Eusebio Martínez, para clavarle tres banderillas en diversas partes de la piel y una en la oreja izquierda, que fué la chacota de la concurrencia.

LOS PICADORES

Agujetas no estuvo muy allá como tal, pero en cambio, demostró ser excelente caballista. Los restantes hicieron lo de costumbre, hundiendo á los toros un solo lado, y dejando alguno media vara en las paletillas.

La Presidencia algo premiosa en la segunda mitad de la corrida, y la entrada poco más de media plaza.

DON CÁNDIDO.